

EPISTEMOLOGÍA PRESUPOSICIONAL

“...sino santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia.” (1 Pedro 3:15)

En el mundo occidental actual, la realidad tal como la conocemos está siendo atacada y reformulada en el caldero de la autonomía y la autoexpresión humana. Por un lado, el hombre se encuentra en una condición imposible de erradicar: existe en un mundo con un vehemente deseo de respuestas. Es impulsado por una búsqueda del conocimiento, la comprensión y el significado o propósito. Por otra parte, este hombre se encuentra en una situación igualmente precaria: está empeñado en el pecado y la transgresión. ¿Cómo va a funcionar? ¿Qué puede darle resolución y paz? Con un corazón inquieto y obsesionado por alguna explicación razonable, los hombres de hoy van en busca de respuestas, a veces en el descubrimiento de la verdad *real* (es decir, la que corresponde a la mente de Dios), otras veces en el descubrimiento o fabricación de un ídolo (que es lo que hacen todos los transgresores del pacto en Adán). Pero de cualquier manera, él es siempre y en todo sentido *homo respondens*: un hombre que simplemente responde a su entorno creado creado por Dios.

El hombre es inherentemente una creación del pacto y, dado que nace en pecado, esto le resulta bastante incómodo e intolerable. Por lo tanto, se ve obligado, con un apetito *insaciable*, a poner las cosas en orden, a dar sentido a la unidad y diversidad de la creación y a intentar ubicarse dentro del mundo a través de algún tipo de hazaña racional (o *irracional*).

El camino hacia la certeza epistemológica y la coherencia racional está, incluso hoy, bajo cuestionamiento. “Vive tu verdad” está pegado en carteles por todas partes en la cercana Washington, DC. En el momento de escribir este artículo, estamos en junio de 2023, un mes de “orgullo”, “amor” y “tolerancia”. La verdad misma ya no es algo a lo que el hombre accede; no, la verdad es lo que haces. Incluso entonces, la certeza y la

inteligibilidad ni siquiera importan; lo que importa es *cómo te sientes al respecto*. Lo que importa hoy es tu *expresión* autorreferencial. La búsqueda de la verdad se convierte en una búsqueda de la autocomplacencia (es una excusa para exhibir el corazón en la calle sin consecuencias) y ciertamente a nadie le importa ninguna narrativa preexistente.¹

Los hombres, en su estado natural de ruptura del pacto, quieren ser libres: libres de responsabilidad, libres de repercusiones no deseadas, libres de la llamada tiranía de un Dios omnipotente y autónomo. En su lugar, el *hombre* se convierte en *autocontenido* y *autoexplicativo*: el punto de referencia final para la predicación, la inducción, la deducción y los meandros filosóficos/científicos. Cuando los hombres se liberan de lo que perciben como las cadenas de la soberanía de Dios², no es de

¹ Este es el gran problema de la ocurrencia existencial de Jean-Paul Sartre: “la existencia precede a la esencia”. Para rehacer el mundo, el hombre no debe asumir ninguna suposición, presuponer que no hay presuposiciones. *No puede* ser traído al mundo con expectativas y ciertamente no con narrativas preexistentes. El hombre primero nace y luego se hace a sí mismo, sostiene Sartre. Esto es simplemente un intento ilógico de darle sentido al mundo basándose en los deseos del hombre. Van Til escribe: “La esencia de la posición no cristiana es que se supone que el hombre es último o autónomo. Se piensa que el hombre es el punto de referencia final en la predicación”. Véase Cornelius Van Til, *Una Teoría Cristiana del Conocimiento*. (Westminster Seminary Press: Glenside, PA, 2023), 3.

² “La soberanía en un sentido absoluto se produce sólo cuando existe una autoridad que no tiene otra autoridad sobre ella, que siempre manda y nunca obedece, que no admite restricciones ni permite la competencia, y que es única e indivisa para todo lo que refiere”. Abraham Kuyper, *Nuestro Programa: Un Manifiesto Político Cristiano*, ed. Jordan J. Ballor, Melvin Flikkema y Harry Van Dyke, trad. Harry Van Dyke, Abraham Kuyper Collected Works in Public Theology (Bellingham, WA: Lexham Press; Acton Institute for the Study of Religion and Liberty, 2015), 16. Kuyper dice en otra parte, criticando el colectivismo: “El Dios soberano es destronado y el hombre con su libre albedrío se coloca en el puesto vacante. Es la voluntad del hombre la que determina todas las cosas. Todo poder, toda autoridad procede del hombre. Así se pasa del hombre individual a los muchos hombres; y en esos muchos hombres concebidos como *el pueblo*, se esconde así la fuente más profunda de toda soberanía”. Abraham Kuyper, *Calvinismo: Seis Conferencias Pronunciadas en el Seminario Teológico de Princeton* (Nueva York; Chicago; Toronto: Fleming H. Revell Company, 1899), 112.

extrañar que se conviertan en esclavos de sus propios deseos pecaminosos. Lo que estamos describiendo es la *imposibilidad de la neutralidad*. Los presuposicionalistas insisten en que la neutralidad es un mito, una invención, una estratagema diseñada para quitarle autoridad y, por tanto, jurisdicción al gobierno del Dios Triuno. Jesús dijo que no se puede servir a dos señores (Mat. 6:24), por lo que la neutralidad es una necedad y nunca debe considerarse una esfera legítima disponible para los hombres.

LAS PREGUNTAS QUE DEBEMOS HACER

Comprender el presuposicionalismo bíblico en su relación con la epistemología (cómo conocemos las cosas) es fundamental para la labor cristiana. Relacionadas con esto están las justificaciones necesarias para comprender a Dios, a nosotros mismos, el mundo en el que vivimos, el pecado y la redención. En la raíz del pensamiento presuposicional se encuentran preguntas como estas: *¿Cómo sabemos las cosas? ¿Cualquier cosa? ¿Cómo sabemos que sabemos cosas? ¿Podemos tener confianza en lo que creemos saber? ¿Qué es la verdad, de todos modos? ¿Cómo sabemos que algo es verdad? ¿Cómo explicamos el orden creado y la diversidad de experiencias en este mundo? ¿Cuán necesaria es la Biblia y la autorrevelación de Dios para el conocimiento? ¿Puede el incrédulo saber cosas? ¿Qué hacemos con los hechos del mundo? ¿Se explican por sí solos?* Este tipo de preguntas sólo encuentran respuesta cuando uno considera la visión bíblica del mundo y la vida. De hecho, "la fe reformada es la expresión más consistente del cristianismo".³ Si uno quiere captar la totalidad de la realidad (los aspectos físicos y no físicos de la creación), el cristianismo reformado nos da la mejor explicación, ya que sólo la perspectiva reformada aborda los ricos conceptos bíblicos que rodean la creación, la caída y la redención (abordados a continuación).

Habiendo introducido algunos de los contornos generales del presuposicionalismo bíblico, se hace necesario asegurarnos de definir nuestros términos. En esencia, el "presuposicionalismo" se refiere a lo

³ Cornelius Van Til, *Una Teoría Cristiana del Conocimiento*. (The Presbyterian and Reformed Publishing Company: Phillipsburg, Nueva Jersey, 1969).

que se *presupone* en nuestro pensamiento y filosofar. ¿Qué estamos asumiendo o presuponiendo exactamente sobre el mundo y nuestra experiencia en él? Además, ¿qué tipo de presuposiciones ocurren en nuestro pensamiento, conocimiento, creencia y acción que muchas veces pasan desapercibidas? Como sujetos que observamos y analizamos objetos, ¿cómo lo ensamblamos todo? ¿Qué se necesita? El filósofo holandés Herman Dooyeweerd, amigo e interlocutor de Cornelius Van Til, argumentó que hay ciertos “motivos básicos” conectados al horizonte de nuestra experiencia temporal que *siempre* provienen del corazón humano. Los motivos básicos son suposiciones, expectativas y premisas de la visión del mundo (como los anteojos) que dan forma a la percepción del hombre de la realidad. Son conceptualizaciones narrativas planteadas a partir del corazón (de donde nace y se encausa la fe) que inexorablemente forman no sólo las *conclusiones* a las que llegamos, sino el *proceso* mediante el cual intentamos llegar a las conclusiones.

Resulta que, en la visión bíblica del mundo y la vida, la fuente de toda la existencia del hombre es el corazón supratemporal (que está por encima del tiempo) divinamente creado. *El corazón del hombre es la raíz religiosa de toda su existencia*. La razón del hombre *no* es el instrumento religioso supratemporal primario, porque *no* es la característica religiosa central⁴ del hombre portador de la imagen de Dios, aunque sigue siendo obviamente importante. La razón y la lógica son juntas uno de los muchos aspectos modales de la experiencia humana (como el número, el espacio, el movimiento, la fisicalidad, la lingüística, la estética, etc.), pero no se puede decir que sean la raíz.⁵ Entonces, ¿de *dónde* viene la razón? La respuesta es el corazón.

⁴ La razón no puede ser la característica religiosa central de la existencia del hombre, como tampoco puede serlo el aspecto biológico, espacial o económico. La razón *viene de alguna parte*, tal y como señalo.

⁵ La Confesión de Fe de Westminster (4.2) dice, de una manera algo extraña, que el hombre creado fue dotado de un “alma racional e inmortal”, lo cual está bien siempre y cuando entendamos que “racional” no debe entenderse como que la razón del hombre es la raíz religiosa central y el “alma” es otra forma de describir el corazón humano. Dooyeweerd creía que este aspecto de la Confesión podría prestarse a categorías tomistas si no se define adecuadamente, y estoy de acuerdo con él.

Dooyeweerd escribe: “El gran punto de inflexión en mi pensamiento estuvo marcado por el descubrimiento de la raíz religiosa del pensamiento mismo, mediante el cual se arrojó una nueva luz sobre el fracaso de todos los intentos, incluido el mío, de lograr una síntesis interna entre la fe cristiana y una filosofía que esta arraigada en la fe en la autosuficiencia de la razón humana.

Llegué a comprender el significado central del “corazón”, proclamado repetidamente por las Sagradas Escrituras como la raíz religiosa de la existencia humana”.⁶ En otras palabras, los filósofos desde Platón y Aristóteles, hasta Tomás de Aquino e Immanuel Kant, todos buscaron una “síntesis interna” (un sistema de inteligibilidad que lo explica todo) a partir de *una creencia en el corazón* de que la razón humana era autosuficiente y autoexplicativa. En esta abstracción caída y rebelde, el hombre asume (por la fe en el corazón) que su razón es perfectamente capaz de demostrar coherencia en la experiencia humana. Como demuestra Dooyeweerd, este no es el caso porque la raíz – según las Escrituras – es el corazón, no la razón.

MOTIVOS BÁSICOS Y EL CORAZÓN

⁶ Herman Dooyeweerd, *Una Nueva Crítica del Pensamiento Teórico, Volumen 1* (Paideia Press: Jordan Station, Ontario, Canadá, 1984), v.

Debido a que el corazón humano⁷ es la fuente de la vida (Proverbios 4:23), los “motivos básicos” antes mencionados toman forma por la fe, y esto está condicionado al alineamiento o desviación del hombre de la revelación divina. Esto es a lo que me refiero. Dooyeweerd identificó cuatro motivos básicos diferentes que surgen del corazón humano y que tienden a adoptar *dos formas*; son *dos sistemas*, para usar el lenguaje de Van Til. En primer lugar, el hombre mira el horizonte de la experiencia y le da sentido a partir de su depravación humana, lo que invariablemente significa una absolutización de un aspecto de la

⁷ Aquí es donde los presuposicionalistas se diferencian de nuestros hermanos y hermanas clásicas. Por ejemplo, Sproul escribe: “Sugerimos que la ortodoxia reformada clásica veía la influencia noética del pecado no como directa a través de una mente totalmente depravada, sino indirecta a través de un corazón totalmente depravado”. [RC Sproul, John Gerstner y Art Lindsley, *Apologética clásica: Una Defensa Racional de la Fe Cristiana y Una Crítica de la Apologética Presuposicional*, (Zondervan Publishing House: Grand Rapids, MI, 1984), 537]. Es evidente que tenemos un marcado desacuerdo sobre los efectos del pecado y la raíz religiosa de la experiencia humana. ¿Afectó el pecado radicalmente la mente del hombre? Tomás de Aquino no lo creía. Pero, ¿cómo pueden Sproul y otros pretender ser reformados cuando el pecado ha afectado todo en la creación *excepto* la razón del hombre? Si asumimos que la razón del hombre está intacta, e incluso si no nos precipitamos completamente hacia el romanismo, todavía nos queda la autonomía humana. Porque la razón del hombre – supuestamente intacta e ilesa por el pecado de Adán – se convierte en la característica religiosa central de la imagen de Dios en el hombre. En consecuencia, si la razón del hombre escapa al juicio del pacto, entonces la razón del hombre es perfectamente capaz de hacer afirmaciones religiosas y honrar a Dios en todo momento. ¿Pero esto realmente sucede? No. Los incrédulos ciertamente *no* siempre usan la razón para honrar al Señor. La Biblia dice que todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23), y dado que la razón misma todavía está sujeta a la ley de Dios en la experiencia del día a día, por lo tanto es incapaz de trascender sus limitaciones puestas por Dios (porque el hombre es finito y no posee conocimiento agotable), y por lo tanto no califica ni posee la cualidad de la supratemporalidad. Van Til vuelve a ser de gran ayuda: “La razón humana debe tomarse en el sentido en que la interpretan las Escrituras, es decir, como creada por Dios y, por lo tanto, debidamente sujeta a la autoridad de Dios”. [Cornelius Van Til, *Una Teoría Cristiana del Conocimiento*. (Westminster Seminary Press: Glenside, PA, 2023), 5.] Van Til, en línea con la ortodoxia reformada, ve correctamente que la razón del hombre está sujeta a la naturaleza integral del pecado.

experiencia humana. Tales, el primer filósofo, creía que todo era *agua*. Pitágoras creía que todo eran *números*. Protágoras fue tan audaz como para afirmar que "el hombre es la medida de todas las cosas". Darwin creía que la vida era simplemente desarrollo *biológico* e *histórico*, mientras que Marx reducía la vida a la lucha de clases *económica* e *histórica*. Estos son ejemplos de hombres depravados que *absolutizaron* un aspecto de la vida, explicando todo únicamente en términos de categorías *inmanentes* de la creación. También conocido como reduccionismo, el problema que enfrenta el hombre caído es su rechazo del Creador y su insistencia en idolatrar lo inmanente, reduciendo así toda la vida a uno o dos aspectos de la ley de Dios para la creación.

¿Cuáles son los tres (de cuatro) motivos básicos que han dado forma a la historia humana y que impulsan estas absolutizaciones o reduccionismos? Para empezar, los griegos estaban atrapados en la tensión dialéctica entre la "**forma**" (los principios que organizaban la materia en "cosas") y la "**materia**" (la materia de la que están hechas todas las cosas no divinas). Para los escolásticos, no gracias a la recapitulación de Aristóteles por parte de Tomás de Aquino, el motivo básico era la "**naturaleza**" (el nivel inferior) y la "**gracia**" (el nivel superior), un dualismo del que hoy todavía parece que no podemos deshacernos. Para el mundo moderno, la dialéctica era "**naturaleza**" y "**libertad**", dos conceptos irreconciliables (*dialéctica*) que fluyen y refluyen, atrapando al hombre dentro de sus propias conceptualizaciones autónomas. El hombre quiere ser "libre" pero vive en un mundo "natural" que es fijo. *Las leyes de la naturaleza son inexpugnables*. Por tanto, no puede escapar de esta tensión.⁸ El desarrollo de Dooyeweerd de los motivos básicos nos ayuda a ver que el hombre pecador siempre formulará el mundo en términos de su corazón (y mente) depravado, y por lo tanto estará atrapado dentro de su propia prisión hecha por él mismo. Todo pensamiento no bíblico es inherentemente dialéctico porque rechaza la distinción Creador/criatura.

⁸ Van Til, de acuerdo con Dooyeweerd, escribe: "Por lo tanto, el hombre tendrá que tratar de crear un sistema para sí mismo que relacione todos los hechos de su entorno entre sí de tal manera que le permita ver exhaustivamente todas las relaciones que se establecen entre los mismos". [Cornelius Van Til, *Una Teoría Cristiana del Conocimiento*. (Westminster Seminary Press: Glenside, PA, 2023), 6.]

El segundo sistema que el hombre utiliza para darle sentido al mundo tiene lugar cuando él se somete pactualmente al *único* motivo básico verdadero que establece coherencia, inteligibilidad y justificación para toda predicación humana. Es decir, el motivo básico de la *Creación, Caída y Redención*. La razón por la que podemos decir con seguridad que este es el “único motivo básico verdadero” es porque es literalmente la historia del mundo. La narrativa de la *Creación/Caída/Redención* es la materia de la realidad. Es en lo que tú y yo entramos en el momento en que somos concebidos en el útero de nuestra madre. Si presuponemos la autonomía del hombre, entonces, por supuesto, elegirá cualquier cosa en la creación para adorarla en lugar del Creador (Romanos 1:25). Pero presuposicionalmente, no podemos abordar los hechos del mundo (divorciados del Ser autoexplicativo de Dios) aparte del Dador, Creador y Definidor de todos los hechos. Van Til lo dice de esta manera: “Como Dios se explica por sí mismo, naturalmente habla con absoluta autoridad. Es Cristo como Dios quien habla en la Biblia. Por lo tanto, la Biblia no apela a la razón humana como última para justificar lo que dice. Llega al ser humano con autoridad absoluta. Su afirmación es que la propia razón humana debe tomarse en el sentido en que la Escritura la toma, es decir, como creada por Dios y, por tanto, propiamente sometida a la autoridad de Dios.”⁹

Van Til continúa: “Por lo tanto, se requiere del hombre que se considere a sí mismo y a su mundo como totalmente reveladores de la presencia y los requerimientos de Dios. Es tarea del hombre buscar las verdades sobre Dios, sobre el mundo y sobre sí mismo, así como también la relación entre unos y otros”.¹⁰ Todo esto quiere decir que el corazón humano — *dependiendo de su estatus y relación con el pacto* — dará lugar a la idolatría y a conceptualizaciones elaboradamente falsas del mundo (la posición de la apostasía), o dará lugar a expresiones que honran a Dios y viven fielmente en el orden creado por Dios (la posición de obediencia). El hombre está ineludiblemente ligado a la

⁹ *Ibíd.*, 5.

¹⁰ Cornelius Van Til, *Una Teoría Cristiana del Conocimiento*. (Westminster Seminary Press: Glenside, PA, 2023), 6.

autoexistencia de Dios, a la ontología *autocontenida* de Dios y a la comprensión *autoexplicativa* e inagotable de Dios de todas las cosas. Los hechos del mundo no pueden ni deben divorciarse del Ser y la naturaleza absoluta de Dios. Cuando el hombre intenta usurpar estas condiciones, lo hace de forma autónoma, a menudo violentamente y con odio a Dios, todo ello procedente de su corazón contaminado.

El motivo básico que sirve como “punto de contacto” entre el Dios trascendente y el hombre inmanente proviene del corazón, que está moldeado por el progreso histórico de la Creación, la Caída y la Redención. Primero debemos ocuparnos de la Creación.

La *Creación* es una manera de afirmar no simplemente los diversos aspectos del llamado mundo “natural”, sino también las leyes que gobiernan toda la existencia humana. "El gobierno de la ley de Dios es inmediato en el ámbito no humano, pero mediato en la cultura y la sociedad".¹¹ Lo que Wolters está diciendo es que la ley de Dios es transmitida directamente, sin mediación humana, a la creación de una manera fija, impenetrable y organizada. El hombre no puede escapar a las leyes de la naturaleza; su único recurso es el suicidio, y ni siquiera entonces escapa a Dios. Y, aun así, Dios media Su ley a través del hombre al darle al hombre la responsabilidad de alinearse con ella. Dios ha dado una ley *para* la creación y, por lo tanto, Él no está sujeto al "orden del mundo".¹² Pero el hombre está completa y enteramente, en todo momento — como criatura creada — *sujeto al orden de Dios*. Wolters nuevamente dice: “El mundo entero de nuestra experiencia está constituido por la sabiduría y la voluntad creativa de Dios, y esa voluntad y sabiduría (es decir, *su ley*) son, en principio, cognoscibles en todas partes en virtud de la revelación creacional de Dios”.¹³ Como portadores de Su imagen, Dios se ha revelado de tal manera que el

¹¹ Albert M. Wolters, *Creación Recuperada: Fundamentos Bíblicos para una Cosmovisión Reformacional*, Segunda Edición. (Grand Rapids, MI; Cambridge, Reino Unido: William B. Eerdmans Publishing Company, 2005), 16.

¹² *Ibíd.*, 18.

¹³ *Ibíd.*, 35-36.

hombre es responsable ante Dios con cada fibra de su ser. La creación es, pues, un motivo integral que incluye la naturaleza y la existencia del hombre, hasta el mismo corazón. El hombre come, duerme y respira la creación de Dios. Para mezclar metáforas, este es un libro del que el hombre, como personaje, no puede escapar. La creación es mucho más profunda y amplia de lo que normalmente imaginamos.

En cuanto a la *caída* del hombre, debemos enfatizar la depravación *radical* (hasta la “raíz”) que entró en la buena creación de Dios. La Biblia nos dice que la desobediencia de Adán y Eva contaminó catastróficamente a toda la creación *en su conjunto*. La totalidad del ser del hombre, incluyendo la raíz religiosa de su corazón (Rom. 1:21), así como su razón (Rom. 1:28), se corrompió debido a la transgresión de la ley de Dios por parte del hombre. La desobediencia del hombre y su recién adquirida condición de culpa es lo que estropeó la tierra. El pecado no abolió la creación ni le quitó su bondad general. Más bien, el orden de la creación ahora incluye otro orden, el orden del *pecado*. La anarquía del pecado (1 Juan 3:4) se convirtió en una especie de intromisión ajena o extraña mediante la cual la *dirección de la creación* (a diferencia de la *estructura de la creación*) se distorsionó. La estructura (la ley de Dios) permanece y todavía está en condiciones de funcionar; siempre lo estará. Pero la *dirección* del corazón del hombre, roto y envenenado por sentimientos de inseguridad y deseos de autonomía, intenta siempre llevar la buena creación en una dirección diferente. Este orden de pecado (como lo llamó Calvino) corrompe la bondad, pervierte la justicia y difama la belleza. Aún así, Dios mantiene el orden creado a pesar de las inclinaciones malignas del hombre. “Dios nunca suelta a sus criaturas, ni siquiera frente a la apostasía, la incredulidad y la perversión. En nuestra terminología, la estructura nunca queda completamente borrada por una (mala) dirección”.¹⁴ El pecado es mucho más profundo y amplio de lo que normalmente imaginamos.

En cuanto a la *redención*, debemos recordar que la historia del mundo no termina en la depravación del hombre sino en su *liberación*. La muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Cristo es la redención

¹⁴ *Ibíd.*, 60-61.

cósmica y mundial del hombre y sus expresiones pecaminosas. La obra de gracia de Cristo es una *restauración* de la creación, no una *perfección* (como concluye erróneamente Tomás de Aquino¹⁵). “Perfección” implica cierta cualidad deficiente, pero la creación de Dios no carece de algo; por lo tanto, debemos hablar de *restauración* a partir de una *desviación* previa. Wolters vuelve a ser útil aquí: “La redención no es una cuestión de añadir una dimensión espiritual o sobrenatural a la vida de las criaturas que antes faltaba; más bien, se trata de darle nueva vida y vitalidad a lo que estuvo allí todo el tiempo”.¹⁶ La obra de Cristo restaura y vivifica la raíz religiosa del hombre — su corazón — y desde allí se manifiesta en todas las actividades y esfuerzos organizativos del hombre.

Con un corazón nuevo, el hombre cree en el Señor Jesucristo (Rom. 10:10). Él o ella ahora es introducido en el nuevo orden, el Reino de Dios. Ahora caemos bajo la jurisdicción del Rey Jesús, habiendo experimentado primero Su obra de sustitución Sumo Sacerdotal (2 Cor. 5:21). Como nuestra nueva Cabeza Federal, Cristo establece la Iglesia (Col. 1:18), la envía a la misión de discipular a las naciones (Mat. 28:18-20), y así trae la redención al mundo a través de las actividades culturales del hombre. Hablando presuposicionalmente, el pietismo queda descartado *ipso facto*. La redención recupera el territorio cedido por el hombre pecador, y dado que la mancha del pecado es universal, la redención de Cristo es igualmente integral. Por tanto, el dominio de la

¹⁵ “Por tanto, puesto que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la *perfecciona*, la razón natural debe ministrar a la fe como la inclinación natural de la voluntad ministra a la caridad”. [Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, trans. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Londres: Burns Oates & Washbourne, sf) l. q.1 a.8 ad 2.] El énfasis es mío. Por el contrario, “la gracia no aporta un *donum superadditum* a la naturaleza, un don añadido a la creación; más bien, la gracia restaura la naturaleza, haciéndola completa una vez más”. [Albert M. Wolters, *Creación Recuperada: Fundamentos Bíblicos para una Cosmovisión Reformacional*, Segunda Edición (Grand Rapids, MI; Cambridge, Reino Unido: William B. Eerdmans Publishing Company, 2005), 71–72.]

¹⁶ Albert M. Wolters, *Creación Recuperada: Fundamentos Bíblicos para una Cosmovisión Reformacional*, Segunda Edición. (Grand Rapids, MI; Cambridge, Reino Unido: William B. Eerdmans Publishing Company, 2005), 71.

autoridad de Cristo es *total* (Mateo 28:18). Mientras la batalla continúa, predicamos a Cristo y a Él crucificado, y los pensamientos aberrantes del hombre son capturados y sometidos a Cristo. ¡Gracias a Dios! La redención, como la creación y la caída, es mucho más profunda y amplia de lo que normalmente imaginamos.

CINCO PUNTOS A CONSIDERAR

Mi tarea aquí ha sido dar cierta idea de lo que es el presuposicionalismo, un desafío que requiere más que el espacio asignado. Me doy cuenta de que algo de esto es bastante pesado y ciertamente invito a hacer preguntas. Sin embargo, antes de concluir, hay cinco componentes claves que es necesario destacar y los explicaré brevemente.

1. *La ultimidad igual y autocontenida del Dios Trino es el punto de partida absoluto y necesario para toda reflexión ontológica y discurso metafísico.* Es decir, la autocontención de Dios — Su Ser absoluto, autoexistente y *no derivado* — es el fundamento de todo conocimiento de la ontología (del ser) y de cualquier tipo de discusión sobre la metafísica (la realidad). Sólo podemos darle sentido al mundo porque Dios es autocontenido. Dios es a la vez *absoluto* (autosuficiente) y *personal* (piensa, habla, actúa, etc.). Si el conocimiento ha de ser conocimiento, requiere de *Dios cuyo conocimiento inagotable no tiene fronteras*. Los humanos no pueden conocer todas las cosas de manera exhaustiva¹⁷, así que dejar al Dios Triuno fuera de escena supone un problema. Por supuesto, Él no puede quedar fuera de escena porque la misma escena presupone cómo reunimos nuestra experiencia del mundo usando el lenguaje, los conceptos y cosas como las leyes de la lógica, todo proveniente del Ser y la naturaleza de Dios. Porque Dios es, las cosas *son* (Éxodo 3:14). Van Til escribe: “Si la historia no está totalmente controlada por Dios, la idea de una Palabra de Dios infalible

¹⁷ “Así como [el hombre] no puede comprender a Dios de manera exhaustiva, tampoco puede comprender nada relacionado con Dios de manera exhaustiva, porque para comprenderlo tendríamos que penetrar su relación con Dios y para penetrar esa relación tendríamos que comprender a Dios exhaustivamente.” Cornelius Van Til, *Una Teoría Cristiana del Conocimiento*. (Westminster Seminary Press: Glenside, PA, 2023), 27.

carece de significado. La idea de una Biblia esencialmente confiable no tendría fundamento. *En un mundo de contingencia (imprevistos), toda afirmación se reducen al flujo (está sujeta al cambio constante)*.¹⁸ R. J. Rushdoony se basa en esto al afirmar: “El cristiano debe sostener que el ser creado no tiene sentido en sí mismo y todo intento de comprenderlo en términos de sí mismo constituye un rechazo del verdadero sentido. Tampoco el hombre puede tener sentido en sí mismo, porque también él es una criatura. Nada puede tener sentido en sí mismo o por sí mismo, porque nada existe en sí mismo o por sí mismo.”¹⁹

2. El hombre, en su pecado, ha postulado un pluralismo epistemológico que es una negación de la inmutable Palabra de Dios. Cuando Adán y Eva pecaron, la premisa de la tentación fue “una teoría antiteísta de la realidad”.²⁰ Pasaron de ser teístas a ser antiteístas. Tomaron la *Tesis* (La Palabra de Dios) y desarrollaron una *antítesis* (el orden del pecado). Eva había postulado que el diablo tenía control sobre la realidad, tanto como Dios, si no más. Antes de ceder ante el diablo, Eva creía que había más conocimiento que lo que Dios revela; de ahí la suposición del pluralismo. Van Til vuelve a ser muy útil aquí: “Eva se vio obligada a asumir la igual ultimidad de las mentes de Dios, del diablo y de ella misma. Y esto seguramente excluía la ultimidad exclusiva de Dios. Por lo tanto, esto fue una negación epistemológica del carácter absoluto de Dios. Así, la neutralidad se basaba en la negación. La neutralidad es negación”.²¹ Si el hombre rechaza la fuente de todo conocimiento (el conocimiento infinito de Dios) entonces debe creer que hay cosas que Dios no sabe, o que otros pueden saber *más que Dios*. De ahí que la neutralidad sólo pueda ser un pequeño paso hacia la *negación* epistemológica: un rechazo de Dios y Su Palabra.

¹⁸ *Ibíd.*, 20. El énfasis es mío.

¹⁹ Rousas John Rushdoony, *¿Con Qué Estándar? Un Análisis de la Filosofía de Cornelius Van Til* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1995), 10–11.

²⁰ Cornelius Van Til, *Un Estudio de la Epistemología Cristiana* (The Presbyterian and Reformed Publishing Company: Phillipsburg, Nueva Jersey, 1969), 20.

²¹ *Ibíd.*, 21.

3. El fundamento cristiano de la epistemología revelacional es la condición esencial, sine qua non de toda inteligibilidad. Cuando hablamos de epistemología revelacional estamos hablando del Dios que está ahí, el Dios que no calla. Él se ha revelado a través de la Palabra Creada (Sal. 19), la Palabra Encarnada (Jn. 1:14) y la Palabra Escrita (2 Tim. 3:16). Como tal, el hombre nada en la revelación de Dios en todos los aspectos de su ser. La revelación de Dios en su totalidad nos lleva de regreso a Su personalidad absoluta y autocontenida, ayudándonos a ver que *los hechos tal como los encontramos no se explican por sí solos* (no hay "hechos brutos"), sino que *sólo provienen de la imputación de conocimiento por parte de Dios*. Para que algo sea inteligible debe, por definición, concordar con la autorrevelación de Dios. Es Su proceso multi-revelador de autorrevelación lo que da lugar al sistema bíblico de verdad.

4. Como consecuencia de la autorrevelación de Dios, la Escritura es el fundamento auto-atestiguado, inerrante, infalible y último que se erige con autoridad sobre todos los hombres. Rushdoony comenta: "Podemos aceptar las Escrituras como inerrantes e infalibles según nuestros términos, como satisfactorias para nuestra razón, pero sólo nos hemos establecido como dios y juzgamos por ellas y nos hemos dado más asentimiento a nosotros mismos que a Dios. Pero, si Dios es Dios, entonces el universo y el hombre son Su creación, comprensibles sólo en términos de Él mismo, y ningún significado puede establecerse excepto en términos del significado dado por Dios".²² La Biblia misma es un relato analógico de la narrativa más amplia de la Creación, la Caída y la Redención. Es la revelación explícita del Señor Jesucristo. Se dice que las Escrituras son la Palabra de Dios (escrita e inspirada por el Espíritu Santo) por la Palabra de Dios (Jesucristo; cf. Juan 17:17). La coherencia interna de la triple revelación de Dios, mencionada anteriormente, establece su característica de autocertificación. La Biblia *afirma* que es inerrante, infalible y da cuenta

²² Rousas John Rushdoony, *¿Con Qué Estándar? Un Análisis de la Filosofía de Cornelius Van Til* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1995), 17.

de la totalidad de la realidad. Por lo tanto, tiene autoridad sobre todos los hombres en todos los lugares y en todos los tiempos.²³

5. En la defensa de la fe, los cristianos no razonan hacia Dios, sino que razonan desde Dios, porque sólo la visión cristiana del mundo y la vida proporciona las condiciones previas necesarias para toda afirmación (es decir, las leyes de la lógica, la uniformidad de la naturaleza, las leyes/normas, la estructura y la dirección, la ética y la moral, etc.). La razón misma, don de lo alto, requiere una asunción *a priori* de inteligibilidad, que, como se ha demostrado, sólo proviene de la mente inagotable de Dios. Los hombres caídos siempre intentarán absolutizar la razón porque es, en parte, una de las cosas que nos diferencia de las plantas y los animales. Sin embargo, en su pecado y supresión de la verdad, no se dan cuenta ni se darán cuenta (aparte de la obra del Espíritu Santo) de que sus racionalizaciones están alimentadas por la raíz religiosa, la función de fe del corazón. *El hombre es siempre, en todo momento, una criatura religiosa.* El corazón da origen a la llamada *mente*, y ésta siempre tiene un carácter religioso. Cuando los cristianos defienden la fe, deben recordar que las leyes de la lógica, la uniformidad de la naturaleza, la ley de la creación y las normas del hombre, la estructura de la creación y la dirección del corazón humano, e incluso la cuestión de la ética y la moralidad — todo esto sólo puede explicarse cuando los hombres se dan cuenta de que, les guste o no, presuponen al Dios Triuno de la Biblia y Su revelación dinámica. Sólo el cristianismo, y su expresión reformada, explica la naturaleza de la realidad.

²³ Bavinck habla de ello así: “Ninguna criatura puede ver o comprender a Dios tal como Él es y se conoce a Sí mismo. Por tanto, la revelación es siempre un acto de gracia; en ella Dios se digna a encontrarse con su criatura, una criatura hecha a su imagen. Toda revelación es antropomórfica, una especie de humanización de Dios. Siempre ocurre en ciertas formas, en modos específicos. En la revelación natural, sus pensamientos divinos y eternos han sido depositados en las criaturas de manera criatural para que puedan ser comprendidos por los procesos de pensamiento humanos. Y en la revelación sobrenatural se vincula al espacio y al tiempo, adopta el lenguaje y el habla humanos y hace uso de medios creados”. Herman Bavinck, John Bolt y John Vriend, *Dogmática Reformada: Prolegómenos*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003), 310.

CONCLUSIÓN

La distinción Creador/creación siempre ha sido, y sigue siendo, una doctrina central y una característica definitoria del presuposicionalismo. Sin la existencia de Dios (una imposibilidad), nada existe, porque Dios es el Soberano que emite el mandato de Su Palabra. Como Creador, Dios es perfectamente suficiente en sí mismo; No necesita consejo ni influencia externa. Su existencia no se basa en nada creado porque Él es el Creador. Además, el hombre es incapaz de conocer a Dios exhaustivamente, pero eso no es lo mismo que decir que el hombre no puede conocer *nada*. Dios es, por tanto, insondable.

Sin embargo, el conocimiento es posible porque Dios es *a la vez* trascendente e inmanente. ¿Cuál es el puente entre la trascendencia infinita del Dios Creador y la inmanencia absolutamente finita del hombre como criatura? *La revelación del pacto de Dios*. "El conocimiento que obtenemos de Dios por medio de su revelación es, por tanto, un conocimiento de fe".²⁴ *La fe es conocimiento y la fe viene del corazón*. El corazón, como hemos visto, es el rasgo supratemporal de la imagen de Dios en el hombre. Bavinck nuevamente dice: "El conocimiento que Dios nos da de sí mismo en la naturaleza y en las Escrituras es limitado, finito, fragmentario, pero sin embargo es verdadero y puro. Tal es Dios tal como se ha revelado en Su Palabra y específicamente en Cristo y por medio de él; y sólo Él es tal como lo requiere nuestro corazón."²⁵

Los presuposicionalistas insisten en la autoridad de las Escrituras, la veracidad de la creación, la naturaleza radical de la caída y la naturaleza integral de la redención y el reinado de Cristo. También ven el corazón como la raíz religiosa central del hombre y, por lo tanto, contrariamente a Kant, quien insistió en que el hombre *debe* razonar de manera autónoma, el estatus del hombre como guardián o infractor del pacto es el factor decisivo sobre si su conocimiento (creencia verdadera

²⁴ Herman Bavinck, *Nuestra Fe Razonable*, trans. Henry Zylstra (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 2016), 117.

²⁵ *Ibíd.*

justificada) se condice con la realidad y la totalidad de esferas que experimenta el hombre. Cada vez que un incrédulo hace algo bien, ya sea científica o experimentalmente, lo hace porque vive en el mundo de Dios, está hecho a la imagen de Dios y, aunque más bien sin quererlo, presupone la visión cristiana del mundo y la vida, contrario a los deseos de su corazón contaminado.

Como debería resultar obvio a estas alturas, el conocimiento no es un proyecto neutral. El conocimiento es la capacidad del hombre para determinar ciertos hechos sobre el mundo, incluida su síntesis y conexión, todo porque Dios existe y se ha revelado. Por tanto, el conocimiento es un concepto religioso. Y esto se debe a que el Señor Jesucristo gobierna y reina. Él es la Segunda Persona de la Trinidad que se hizo carne para restaurar la imagen de Dios en el hombre. Él es la Palabra de Dios revelada en la historia que ha venido para dar vida a los hombres y hacerlos hacedores fieles al pacto de la Palabra. Las Escrituras dan testimonio de Jesús (Lucas 24:27) y por tanto el hombre no tiene excusa (Rom. 1:20). Pero la promesa es segura: “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria del *Señor*, como las aguas cubren el mar” (Hab. 2:14).

Bavinck lo dice mejor: “La esencia de la religión cristiana consiste en la realidad de que la creación del Padre, arruinada por el pecado, es restaurada en la muerte del Hijo de Dios y recreada por la gracia del Espíritu Santo en el reino de Dios.”²⁶ Este es el testimonio cristiano de todas las cosas, y es *glorioso*.

FUENTE: <https://www.recontavern.com/presupp-epistemology/>

²⁶ Herman Bavinck, John Bolt y John Vriend, *Dogmática Reformada: Prolegómenos*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003), 112.